



Antonio de Ciudad Real

“De cómo el padre comisario fue a Colima y a Tuchpan”

p. 140-146

Antonio de Ciudad Real

Tratado curioso y docto de las grandezas de la Nueva España. Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España siendo comisario general de aquellas partes

Tomo II

Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreas (edición, mapas, apéndices, glosarios, índices y estudio)

Tercera edición

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

1993

484 p.

(Serie Historiadores y Cronistas de Indias 6)

ISBN 968-36-2810-9 (obra completa)

ISBN 968-36-2811-7 (tomo II)

Formato: PDF

Publicado en línea: 23 de noviembre de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/156_02/tratado_curioso.html

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

de febrero del año de ochenta y seis, día de San Mathías, parió una india de aquel pueblo, llamada Elena, un monstruo, el cual él bautizó y le puso por nombre Pablo, y vivió doce horas. Tenía este monstruo la proporción y particularidades siguientes, las cuales son bien de notar: la cabeza era de hechura de un sombrero de copa muy alta, la frente tenía muy grande y salida en demasía y algo blanca, las sienes muy hundidas, los ojos de color azul, y las niñetas negras y sin cejas ni pestañas; las narices tenía muy chicas y chatas, y los carrillos muy grandes y muy salidos, y la boca asimesmo muy grande y muy abierta; tenía las orejas debajo de los carrillos, y no tenía pescuezo ninguno; desde lo alto de las espaldas, hasta lo bajo de los lomos, estaba cubierto de cabello negro, algo largo, y por debajo deste cabello le iba un hueso delgado; en toda la cabeza no tenía hueso ni casco, todo era carne y sus brazos y manos eran pequeños y bien proporcionados, pero sin canillas ni huesos; la barriga y vientre con el pecho era de hechura de un costal, sin costilla ninguna sino solos dos huesos en el pecho; tenía el miembro viril muy pequeño, y los testículos muy grandes, las piernas y pies tenía pequeños y bien sacados, pero sin canillas ni huesos, como los brazos y las manos; medida la cabeza era mayor que todo el cuerpo, con piernas y todo; vieron este monstruo muchas personas, y el fraile que le bautizó sacó dél un retrato y se le dio al padre comisario, y de él se sacó el que va puesto aquí.

[CAPÍTULO XC]

De cómo el padre comisario fue a Colima y a Tuchpan

Miércoles diez y ocho de febrero, después de comer, salió el padre comisario de Zapotitlán, camino de Colima, y pasadas dos grandes barrancas con grandísima polvareda, y andado un gran trecho por una loma, entre otras dos barrancas profundísimas, bajó una larga y mala cuesta, y llegado a lo llano y pasado un riachuelo, halló en su ribera una ramada hecha de ramas de árboles, bien aderezada de imágenes y muchas naranjas, colgada en ella una campana, con la cual y con trompetas solemnizaron su llegada muchos indios de una visita de Zapotitlán, que está algo desviada de aquel camino, en unos altos. Estaba junto a la ramada todo el pueblo, indios e indias, chicos y grandes, pidieron la bendición, hincados de rodillas como en los otros pueblos, y habiéndoselas dado el padre comisario, a su instancia y ruego, y por no desconsolarlos, se detuvo con ellos media

hora; ofreciéronle una gran jícara de guayabas y otra de piñas y otra de plátanos y otra de bagres vivos, que acababan de sacar del río de Tuchcacuexco, que corre un tiro de piedra de allí, en el cual entra el richuelo sobredicho, después de haberle sangrado por muchas partes los indios para regar muchos platanares que tienen en sus riberas; agradecióles el padre comisario tanta devoción y caridad, y pasando adelante, camino del río de Tuchcacuexco abajo, por la ladera de una sierra, por un camino estrecho y aun peligroso, porque por la una parte estaba la sierra sobredicha y por la otra la hondura por donde corre el río, y pasado otro riachuelo con que se riegan otros muchos y muy grandes platanares, y andadas en todo esto tres leguas, llegó, subida una cuesta, antes que el sol se pusiese, a un poblecito llamado Matzatlán de la guardianía de Zapotitlán; hízosele buen recibimiento, salieron algunos indios a caballo, buen trecho antes que llegase, y otros muchos de a pie, dando voces y alaridos como chichimecas y salió una danza de negros contrahechos, y otra de indios con un juego que llaman del palo. Luego llegaron los principales y le ofrecieron pan de Castilla, piñas y anonas, y le hicieron mucha caridad; descansó en aquel lugar aquella noche.

El juego del palo sobredicho, se usa en todas las Indias de la Nueva España, pero no hay muchos indios que le sepan jugar y estos son pocos los que lo saben bien hacer; el indio que le jugaba en aquel pueblo era diestrísimo y lo hacía maravillosamente; si él fuera a España, en poco tiempo se hiciera rico, con su juego, porque es muy vistoso y que requiere mucha maña, fuerza y destreza. El palo es rollizo y pesado, de más de dos varas de medir de largo y de un coto en redondo; tráenle de ordinario labrado y pintado; pónese el que le juega despaldas en el suelo, y pone una almohadilla debajo de los lomos, y cogiendo el palo con los mismos pies descalzos, se le pone sobre las plantas, teniendo las piernas levantadas hacia el cielo, de allí le arroja en alto y le torna a recoger en ella muchas veces muy a compás, al son de un *teponastle* pequeño que está tañendo otro indio, el cual con los demás de la danza anda danzando y cantando alrededor del que juega el palo, haciendo también son casi todos con sonajas de la tierra, que son unas jicarillas con muchos agujeros, y dentro algunas pedrezuelas o granillos que suenan mucho; otras veces traía el palo alrededor, al mismo son pero muy aprisa, sobre la planta del un pie, meneándole con el otro, y otras veces con solo el un pie le arrojaba en el alto y le tornaba a recoger en la planta, todo a son y compás, como dicho es. También le ponía sobre los muslos y de allí lo arrojaba (sin ayudarse en esto ni en lo demás de las manos) y le recogía en las plantas, y proseguía su juego; de allí le bajaba y se le ponía entre las pantorrillas y el envés de los muslos, y con un vaivén que daba, le echaba en alto y le recogía

asimesmo en las plantas, y allí le hacía dar muy apriesa al mesmo son muchas vueltas alrededor, como cuando va rodando un palo rollizo. Puso otra vez atravesado el palo sobre las rodillas y hizo que dos mochachos, de los que bailaban y danzaban, se pusieron sobre él a horcajadas en cada punta del palo el suyo, de allí le levantó y puso en las plantas de los pies, y jugaba así con el palo y muchachos haciendo mudanzas con ellos al son del *teponastle*, después tomó en los pies a los mochachos, a cada uno en el suyo, por las horcajaduras, y levantándolos en alto danzó con ellos subiéndolo uno y bajando otro, todo muy a son y compás; sin éstos hizo otros muchos juegos y vueltas así con el palo como con los mochachos, que fuera ya mucha prolijidad contarlos. Hízose aquí mención deste juego por ser rara cosa, y digna de admiración. Aquella tarde echó el volcán de Zapotitlán gran cantidad de humo por una boca que tiene en lo alto y hízose dello una nube muy grande.

Jueves diez y nueve de febrero salió el padre comisario de Matzatlán a la una de la mañana, y bajadas y subidas muchas y muy malas cuestras, bajó finalmente al río de Tuchcacuexco, el cual va por allí muy grande y tiene un mal vado lleno de piedras que le hacen muy peligroso. Pasóle bien el padre comisario con la claridad de la luna, guiándole algunos indios puestos de una parte y de otra de la bestia en que iba, para poder socorrer de presto si por ventura cayese. Pasado el río, que está una buena legua de Matzatlán, caminó otras tres de camino muy malo y perrísimo de cuestras arriba y abajo, con muchas piedras y malos pasos, atravesando quebradas y laderas de sierras muy trabajosas. Pasó un buen arroyo que sale de una fuente de junto al mesmo camino, con grandísima furia y ruido, y riega un gran platanar, y pasada después una montaña y otro arroyo dentro de las dichas tres leguas, llegó antes que amaneciese a un poblecito llamado Tzacualpa de la guardiania de Colima, de indios que hablan la lengua de Zapotitlán, los cuales no le aguardaban tan de mañana, y así estaba todo quieto. Pasó de largo el padre comisario, y andada media legua de cuestra abajo, llegó aún antes que fuese de día al mesmo río de Tuchcacuexco; pasólo muy bien porque aunque llevaba mucha agua va muy ancho y tiene buen vado, limpio de piedras; luego subió una costezuela y mal reventón, y andada otra legua y media de buen camino, en que se pasan tres arroyos, llegó muy temprano a un bonito pueblo de la mesma guardiania de Colima, llamado Comalan; hízose allí buen recibimiento, y entre otra gente que salió a hacerle fiesta salieron las niñas de la doctrina en procesión, puestas en dos órdenes con sendas banderillas de seda, en cada orden la suya, la cual llevaba la mayor de las niñas puesta en una vara larga; éstas pidieron la bendición al padre comisario, y él se las dio y descansó un poco en los aposentos de los frailes.

Es aquel pueblo muy fresco y fértil, hay en él muchos platanares, cógese mucho maíz y algodón y algo de cacao, y todo se riega con acequias de agua que entran en el mismo pueblo, sacadas de los arroyos que corren por allí junto. Después de haber descansado un rato y agradecido a los indios su devoción, partió el padre comisario de aquel pueblo, y pasados dos arroyos y andadas dos leguas pequeñas de camino llano, llegó antes de comer al pueblo y convento de Colima, donde asimesmo se le hizo muy buen recibimiento y acudieron los indios con sus presentes de plátanos, huevos y pan de Castilla. El convento se iba haciendo de aposentos bajos, de adobes y cubierto de paja, porque el antiguo, que era de cal y canto, se había caído los años pasados con un gran temblor de tierra, y habiendo después hecho otro de madera, se quemó con el fuego que vino de una sabana y dehesa, sin poder remediarse, estando los frailes en la visita; moraban en aquel convento (cuya vocación es de nuestro padre San Francisco) tres frailes, visitólos el padre comisario y detúvose con ellos aquel día y el siguiente hasta la tarde. El pueblo es de mediana vecindad de indios, cuya lengua materna y de los demás pueblos de la guardianía, es mexicana corrupta naual, excepto de los de Tzacualpa que como queda dicho es de la de Zapotitlán, todos caen en la jurisdicción de México y en el obispado de Michoacán, pero caen en la parte de Xalisco y no en la de Michoacán.

Un cuarto de legua de aquel pueblo está fundada una villa de españoles que también se llama Colima, en la cual moraban setenta vecinos, los cuales viven de muchos cacauatales que tienen y benefician, y de muchas estancias de ganado mayor. Es aquella tierra muy calurosa, como toda la demás que nace en la costa del Mar del Sur como ella, y cría muchos mosquitos que persiguen a los que la habitan, y aun a los huéspedes, aunque vayan muy de paso; dase en aquélla mucho algodón, plátanos y chichzapotes; danse muchos cocos, que son un árbol muy hermoso y vistoso que se hace tan alto como la palma, a la cual se parece mucho. En comenzando a llevar fruta el coco, que es a los siete u ocho o nueve años, echa cada mes un racimo, y en cada racimo veinte y treinta y más cocos, aunque no todos se gozan porque se caen cuando pequeños, y vienen a quedar diez o doce poco más o menos; hácese éstos muy grandes y tienen una corteza de dos dedos de grueso, por de fuera verde y lisa, y por dentro lleno de hilachas; debajo de esta corteza tienen una cáscara delicada, pero muy dura y vedriosa, la cual es blanca cuando el coco no está bien maduro, pero si lo está, se pone negra, y della se hacen los cocos que llevan a España, que sirven de vasos para beber. Dentro desta cáscara, y pegada a ella, tienen casi un dedo de grueso de carne muy blanca y

gustosa, de sabor de avellanas o almendras dulces; lo restante está lleno de agua muy delicada y suave, blanda y muy buena de beber, la cual se va consumiendo como se va madurando el coco, hasta no quedar ninguna cuando el coco está demasiado de maduro; tiene aquella cáscara en la una punta tres agujeros que parecen a los ojos y boca de un hombre, los cuales están atapados con la carne blanca sobredicha, y son fáciles de abrir y destapar. Por ellos se saca el agua, y por el uno dellos echa el tallo el coco cuando le siembran, porque de la fruta se pone y va creciendo, y se hace tan alto como queda dicho. El día que el padre comisario llegó al convento de Colima le vino luego a ver el regimiento y cura de aquella villa; y otro día, cuando salió de allí para Tuchpan, le acompañaron casi media legua.

En una visita de aquel convento está una fuente que cada luna nueva mana tres días tanta agua, que con ella riegan los indios sus milpas, y crece un río que corre por allí cerca, y pasados aquellos tres días queda tan seca como si nunca hubiera tenido agua; cosa cierta maravillosa. Está aquella fuente diez leguas del Mar del Sur, y el agua que della mana es salobre.

Viernes en la tarde veinte de febrero salió de Colima, luego en acabando de comer, el padre comisario con un sol recísimo y un calor excesivo; y andadas seis leguas alrededor del volcán de Zapotitlán, y pasados en ellas veintitrés arroyos, llegó una hora de noche a un poblecito de la guardianía de Tuchpan, llamado Tonilan, tierra fresca y apacible, donde fue muy bien recibido de los pocos indios que allí había. Estaban todos juntos a la puerta de la iglesia y cantaron las indias el himno *Memento salutis auctor*, en lengua mexicana, y los indios ofrecieron al padre comisario muchos ramilletes hechos de clavellinas y claveles de Castilla muy olorosos; después le dieron colación y le hicieron mucha caridad. En todas aquellas seis leguas hay mucho ganado mayor, vacas e yeguas, que es tierra muy viciosa, de grandes pastos y de muchas aguas, que salen del volcán sobredicho; hay también una heredad muy grande, de trigo de regadío, y un molino en el que se muele lo que en ella cogen. Pásanse algunas cuestras y dos o tres barrancas no muy sabrosas; hay por allí, casi en todas aquellas seis leguas, muchos edificios caídos y casas arruinadas, señales manifiestas de haber sido todo aquello muy poblado; yendo aquella tarde el padre comisario bajando una de aquellas cuestras, tembló la tierra a la hora de las avemarías y sonó un ruido muy grande como de tiro de pieza de artillería gruesa, cuando se dispara; procedió todo aquello del volcán de Zapotitlán, y después supo

que había hecho mucho daño en aquel convento, dejando muy atormentadas las paredes dél.

Sábado veintiuno de febrero salió el padre comisario muy de madrugada de Tonilan, y pasados seis arroyos y cinco barrancas, las dos de ellas muy malas, llegó muy temprano a un arroyo que corre por la última, cuatro leguas del lugar de donde había salido; allí junto al mismo arroyo, entre unos plátanos, halló muchos indios de Tuchpan que le estaban aguardando con la comida, detúvose allí a comer por consolarlos, aunque pudiera llegar con tiempo al convento; hicieronle mucha caridad y regalo, pero los mosquitos hicieron su oficio molestándole con sus heridas importunas.

A las dos de la tarde salió de aquel rancho con un terrible sol, y subida aquella mala barranca, que tiene algunos pedazos de mal camino y aun peligrosos, apenas había salido della y llegado a lo alto, cuando comenzó a bajar otra de peor y más peligroso camino; llegó a lo bajo muy despacio porque su aspereza no daba lugar a otra cosa, luego subió una cuesta y bajó por una senda tan angosta, que topando en ella una arria de bestias cargadas, fue necesario volverse arriba para que la arria pasase, y aun no fue poco poderlo hacer sin daño; bajada aquella cuesta o barranca, fue caminando un buen trecho por camino llano, ribera de un río arriba, y dejando ir el río a la mano derecha por una barranca, en la cual entra la otra, subió una cuesta arriba por un camino pestilencialísimo, en que se pasa muchas veces un arroyo de agua muy fría que se va a juntar con el río sobredicho; subida aquella cuesta salió el padre comisario de aquella penosa barranca, pero presto dio en otra muy profunda, por la cual corre un riachuelo; bajóla y pasó el río, y al subir de la barranca para salir della, pasó otros tres riachuelos que corren por otras tantas quebradas e iban todos a dar al río sobredicho. De todas estas barrancas las siete son las más malas, y llámanlas las barrancas de Colima, aunque otros las dicen “los siete pecados mortales”, por ser tan malas de pasar. En lo último de aquella barranca estaban los trompeteros de Tuchpan, y más adelante el alcalde mayor de aquella comarca y muchos españoles que por allí residen; luego llegaron los indios principales del pueblo y ofrecieron al padre comisario ramilletes de flores de tierra caliente, muy olorosas. Tras éstos acudieron otros muchos indios a caballo, que fueron delante dél haciéndole fiesta y corriendo sus caballos hasta llegar al pueblo y convento de Tuchpan, tres leguas del arroyo y platanar donde había comido. Hízosele en Tuchpan muy solemne recibimiento; había muchas ramadas y en ellas puestos altares, y en cada ramada había mucha gente, indios e

indias; a las puertas de las casas tenían levantadas en alto muchas banderillas de lienzo blanco y de mantas de algodón muy labradas de muchas labores; junto al convento estaba el cuerpo de la gente del pueblo, con música de flautas y chirimías, y entre la otra gente había doscientas indias doncellas, de las de la doctrina, puestas todas en procesión en dos órdenes o rengleras, la mitad a una parte y la otra mitad a la otra, todas con tocas largas, muy blancas, y sobre las cabezas puestas guirnaldas de flores; iban esas doncellas cantando *Te Deum laudamus* en lengua mexicana, con tanta devoción, que a todos se la ponían; no cabía el patio de la iglesia de gente, ni dejaban pasar al padre comisario según la priesa que se daban a llegar a besarle el hábito. Es aquel pueblo de Tuchpan de gran vecindad de indios nauales o *nauatlato*s, que hablan la lengua mexicana corrupta, y la misma hablan los de los otros lugarillos de aquella guardanía; todos caen en el obispado de Michoacán y en la jurisdicción de México, pero son de la parte de Xalisco según la división que atrás se dijo de aquella provincia, por estar muy a trasmano de la otra de Michoacán, como también lo está la guardanía de Colima. Está fundado Tuchpan en un llano, entre algunos cerros y muchas barrancas, y aunque los cerros están apartados algún tanto, con todo eso es tierra caliente, pero no tanto como la de Colima; danse por allí muchos aguacates, zapotes, guayabas, plátanos, chicozapotes, y de la fruta que llaman bonetes de abad, y otras frutas de tierra caliente, de las de las Indias; de las de Castilla se dan naranjas, limas y limones; danse cardos, coles, lechugas y otras hortalizas y legumbres y viene a la plaza del pueblo un golpe de agua dulce encañada. El convento, cuya vocación es de San Juan Baptista, se iba haciendo de adobes, cubierto de terrados, y llevaba buen edificio, tiene una bonita huerta y moraban en él dos religiosos; visitólos el padre comisario, y detúvose allí hasta el miércoles siguiente. Acudieron en este tiempo los indios con sus presentes de fruta y pan de Castilla, no sólo los principales y mercaderes, pero también los *maceuales* (que son la gente común) y las viejas y las mochachas de la doctrina.

Junto a unas visitas de aquel convento hay una sierra muy grande de piedra imán muy fina, y muchos veneros de piedras blancas y coloradas transparentes de diferentes visos y maneras; hay también por allí unos llanos de agua de oro, el cual, aunque se halla en polvo no se beneficia, como tampoco se benefician las piedras transparentes sobredichas; también se da en aquello de Tuchpan y Colima mucha tecamachaca y otra resina que llaman los mexicanos *xuchicopale*, muy medicinal y olorosa.